

TRES CONQUISTADORES DE CUYO

POR RICARDO R. CAILLET - BOIS

Si poseemos numerosos elementos de juicio respecto de la actuación de los conquistadores del Tucumán y Río de la Plata (como lo comprueban las numerosas *Probanzas* ya publicadas), no ocurre otro tanto con los de Cuyo.

Las *Probanzas* revisten, por lo general, especial interés no sólo para el simple estudio biográfico, sino también para el exacto conocimiento del emplazamiento de los viejos asentamientos de ciudades y pueblos, así como para la delimitación del hábitat de los indígenas comarcanos.

La casualidad ha querido ponernos en contacto con los antecedentes de meritorios y serviciales vasallos de la corona hispánica en la espléndida región de Cuyo. La casualidad corporalizada en la persona de mi colega y amigo el doctor Francisco de Aparicio. En efecto; en el riquísimo conjunto de copias documentales extraídas de los archivos peninsulares por encargo del Museo Etnográfico, figura un conjunto de *Expedientes de encomiendas de indios del distrito de dicha Audiencia vistos en el Consejo, años 1671-1679*, en el cual aparecen especificados con detalles los servicios prestados por Hernando Ruiz de Arze, Juan Jufré y Juan Jufré de Arze.

La parte de la documentación que nos interesa y de la cual vamos a extraer los elementos que a continuación utilizaremos, se inicia a raíz de la presentación de Juan Jufré de Arze, en 19 de enero de 1633, solicitando al capitán Gerónimo de Cevallos, alcalde ordinario de S. M., autorización para sacar "un tanto", es decir una copia de la *Probanza* original hecha por el abuelo del peticionante, Hernando Ruiz de Arze. Acordado

el permiso, el expediente hace desfilar ante el lector las aventuras de don Hernando, andariego personaje que nada tenía que envidiar a las de sus contemporáneos. Fiel y altivo vasallo, combativo y valiente, sufrido y generoso, a don Hernando lo vemos figurar en las principales acciones desarrolladas en la conquista del Perú, Chile y Cuyo.

Surgen así de sus labios, y son varios los que confirman sus afirmaciones, que, hacia 1570 hacía treinta y cinco años que el entonces Factor de S. M. y vecino de San Juan de la Frontera servía a su Rey ("con mis Armas y Cauillos con Lustre de hijodalgo").

Treinta y cinco años antes había venido de los reinos de España, desembarcando en el llamado Puerto Viejo, del Perú ("poco tiempo antes poblada"). De inmediato tomó participación activa en los asuntos de aquella tierra "cumpliendo y obedesiendo Lo que el Cappittan ffransisco pacheco Giron theniente de Gouvernador" le ordenaba, aunque sin recibir por ello "paga ni socorro alguno". Y, al parecer, no fué de los que se encontraron con la mesa puesta. Cierto es que el Perú no era entonces tierra apropiada para pusilánimes y comodones.

Al producirse una de las rebeliones de los indígenas de la ciudad de los Reyes, éstos cercaron a dicha plaza poniendo en apuros a sus defensores, visto lo cual fué preciso enviar fuerzas al mando de Francisco Martín, hermano de Francisco Pizarro, en socorro de los sitiados. Con ellas vino don Hernando y, una vez levantado el cerco, partió con el capitán Diego de Agüero en persecución de los rebeldes "hasta llegar al Repartimiento de lonbon" donde sirvió, una vez más, a S. M., con sus armas y caballo, haciendo "lo que hera obligado". (1).

"Algunos días después de lo arriba dho", Francisco Pizarro salió al frente de una fuerza, y con ella iba nuestro infaltable don Hernando, hacia las provincias "de los llanos",

(1) *Expedientes de encomiendas de indios*, cit., pregunta 3, f. 21 vta. y 22.

Archivo general de Indias, Sevilla, Estante 74, cajón 6, legajo 12
Signatura moderna: *Audiencia de Charcas, legajo 103.*

con el propósito de pacificar a los naturales. Pudo llegar hasta el valle de Nazca. Más tarde Ruiz de Arze participó en la expedición que partió del Cuzco al mando del capitán Alonso de Mercadillo con destino al valle de Jauja ("descubrimiento de los Andes"). Al regresar a la ciudad se encontró con que dos vecinos de Santiago de Chile, Alonso de Monroy y Pedro de Miranda, se hallaban en tierra peruana con la especial misión de solicitar, en nombre del gobernador Valdivia, socorros destinados a afianzar la conquista de Chile. Ni corto ni perezoso, Don Hernando ofrecióse para participar en las nuevas campañas (con sus "armas y Cauallo sin Rezeuir paga ni socorro algunos aunque se dió a otros soldados"). Fué así que nuestro héroe, marchó por tierra, recorriendo el territorio de Atacama, Copiapó, Guasco, Coquimbo, etc. No fué un paseo. Hubo necesidad de viajar empuñando las armas y, además, emplearlas a fondo en más de una ocasión. Los indómitos naturales defendían palmo a palmo su tierra y no vacilaban en dar muerte a cuanto castellano caía en sus manos.

Fué menester, por lo tanto, sostener muchas "guasabarras", aunque con éxito, pues consiguieron reducir al jefe enemigo llamado Cateo. No bien hubieron llegado a Santiago, Valdivia efectuó una entrada a las "prounsias de los prononcaes" para "allanar los nattuales que estauan Rebeldes". En esa expedición y en la que luego encomendó al capitán Pedro de Artaño, a las minas de Quillota, participó nuestro don Hernando (2).

Luego vinieron los días aciagos. Valdivia caía víctima de su arrojo en Tucapel. Sus desventurados compañeros creyeron llegado el último momento de su existencia. Fué necesario multiplicarse para poder defender todos los puntos atacados y don Hernando no faltó a esa cita de honor. Lo encontramos así en la Imperial, en Valdivia y en Villa Rica, padeciendo durante años "grandes y exsessiuos trauajos", siempre con sus "Armas y Cauillos", a su "costa y mension". Gozó del placer de la venganza pues en tierra de Arauco y mandando la fuerza

(2) *Expedientes de encomiendas de indios*, cit., preguntas 8 y 9, f. 23. La expedición dió resultado pues don Hernando asegura que se "sacó gran suma de p^o de oro".

don Francisco de Villagra, consiguieron vencer y ultimar al famoso y temido Lautaro. Posteriormente acompañó a la expedición que don García de Mendoza acaudilló en las provincias de "arauco y tucapel", tomando parte en las "guasabaras y recuentros y poblacion de la ciudad de Cañete y sustentacion de la ciudad de la Concepcion". Pero don Hernando, pese a su actuación decidida, no obtuvo recompensa alguna. Decepcionado quizás y tratando de obtener mejor suerte se alistó en la expedición organizada por Pedro del Castillo, participando en la "poblacion desta dha Ciudad de Mendossa, y en el descubrimiento y allanamiento de muchas prouinsias" (3). Ya lo tenemos a nuestro héroe en la tierra de Cuyo. Y, para mejor, como él mismo lo dice en su *Probanza*, con "cargos de Republica y jentte para seruir a Su Magestad en la guerra".

Es innecesario que puntualicemos que don Hernando fué vecino, encomendero y regidor de la ciudad (4). Meses más tarde llegó Juan Jufré, trasladó de lugar a la ciudad — pretexto muy utilizado para anular las encomiendas ya concedidas y otorgar favores a los amigos y compañeros de aventura— y se dispuso, a renglón seguido, a efectuar nuevos descubrimientos. Consta así que "ffue en demanda de las Prounsias de Conlara" descubriendo "muchos valles y prouinsias denaturales poblados" y fundando San Juan de la Frontera, "prouincia de los Guarpes" donde don Hernando fué el "pri-

(3) Véase, además, JOSÉ TORRE REVELLO, *Adición a la relación descriptiva de los mapas, planos, del virreinato de Buenos Aires existentes en el Archivo general de Indias*, en FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas* N° XXXVIII, p. 74, Buenos Aires 1927.

(4) *Expedientes de encomiendas de indios*, cit., pregunta 13, f. 24. Declaración de Juan Gómez deyeuense, vecino y Regidor de Mendoza, en *Ibidem*, f. 27 vta. y 28; declaración de Gaspar Ruiz, vecino y Contador de la Real Hacienda, en *Ibidem*, f. 30 vta.; declaración de Juan Gómez de Don Benito, vecino, Factor y Veedor de la Real Hacienda, en *Ibidem*, f. 32 vta.

mero poblador" con encomienda de indios ("por estar y caer en los libros de la dha Ciudad") (5).

Desde entonces nuestro andariego personaje tuvo en ella "Casa (sic) poblada de armas y caualllos... dando hauimiento a muchas personas y Caualleros hijosdalgo". Pero a costa de usar sus dineros aquí y allá, llegó un momento en que don Hernando vióse obligado a confesar su mísera situación: "estoi muy pobre y adeudado y padesco necesidad especial mi Muger e hijos" residentes en San Juan. No bastaba ser fiel servidor de su Rey. De poco le valía que lo recompensasen con el cargo honorífico de Factor Real. Y, en cuanto al beneficio de las encomiendas él mismo proclama cuál es el resultado que arrojan las mismas. Escuchémoslo: "no E'hauido tributto ni aprouechamiento dellos anttes Los e Sustentado y Sustento con my trauajo y hazienda proueyendolos de muchas Cosas de que Caresen" (6). No podía ser de otra manera. Eran indios pobres y su pobreza se reflejaba, forzosamente, en sus amos y señores (7). Vale la pena destacar este hecho concreto, pues, ulteriores investigaciones nos dirán si en la misma zona de Cuyo, así como en el litoral, las famosas y tan zarandeadas encomiendas fueron todas tal como la tradición las ha pintado o, si muchas, como en el caso que ahora comentamos, fueron fuente de continua preocupación para sus dueños (8).

Hernando Ruiz de Arce falleció en 1586. Había contraído

(5) *Ibidem*, preguntas 14 y 15, f. 24 vta. Véanse las declaraciones que se hallan insertas en las fojas 28, 30 vta. y 33. Hacia 1570 la actuación por la que atravesaban los pobladores del mencionado punto distaba de ser desahogada. Consta, que, por lo menos carecían de papel al extremo de entregarle a Ruiz de Arze el original de la Probanza ("atentto que en esta Ciudad y provinsias no hay Papel").

(6) *Ibidem*, pregunta 21, f. 25 vta.

(7) Transcribimos a continuación una de las declaraciones: "Los yndios... no le an dado jenero de tributto de oro ni platta ni Ropa, ni ganados porque son Pobres..." (Declaración de Gaspar Ruiz, en *Ibidem*, f. 31 vta.).

(8) Consideramos de mucho valor las apreciaciones que mi excelente amigo y colega ROBERTO MARFANY ha hecho en su importante estudio intitulado: *El indio en la colonización de Buenos Aires*, pp. 50 y 51, Buenos Aires 1940.

matrimonio con Ana de Fuentes, con la cual tuvo un hijo: Hernando Ruiz de Arze (9).

Con estas escuetas referencias termina la documentación utilizada. Pese a la brevedad, ella proporciona el placer de señalar, aunque borrosamente, la figura de uno de los primeros conquistadores que, a fuerza de coraje, de ese coraje no igualado por ninguna otra Nación, escribieron una de las páginas más brillantes de la Historia de todos los tiempos.

Veamos ahora qué nos dicen los documentos hispánicos sobre otras figuras que participaron en la entrada de los castellanos en la zona de Cuyo.

II

El capitán Juan Jufré de Loayza, casado con Margarita Arze Villavicencio (10), fué también uno de los primeros conquistadores y pobladores de Cuyo, tarea en la cual acudió con "puntualidad asudefença", participando en la despoblación de la ciudad de San Juan de la Frontera y en la fundación del nuevo asiento.

No son muchos los datos que de él poseemos. Consta, sin embargo, que, en unión del general don Luis Jufré (11)

(9) TOMÁS THAYER OJEDA; *Los conquistadores de Chile*, en *Anales de la Universidad*, tomo 132, p. 30.

(10) Margarita Arze Villavicencio dejó una nutrida descendencia, a saber: Diego Jufré y Arze; Juan Jufré y Arze; Josepe Jufré de Arze; Francisco Jufré Arze; Beatriz Jufré Arze (casada con Martín Pérez de Anguiosa); Teresa Jufré Arze (casada con Pedro de Videla); Elena Jufré Arze (casada con Antonio Moyano) e Isabel Jufré Arze (casada con José Romero Carranza) Margarita Arze Villavicencio testó el 24 de junio de 1642, ante Diego Salinas por falta de Escribano (*Archivo Administrativo e Histórico de San Juan, Papeles de la Sección Conservadora*. Papeles sin clasificar. Protocolo de Diego Salinas 1642). Me es muy grato dejar constancia que esta referencia documental la debo a la especial gentileza que para conmigo ha tenido el señor Rogelio Díaz Cuesta, buen conocedor del contenido del Archivo ya mencionado.

(11) Véase: FERNANDO MORALES GUIÑAZÚ, *Los corregidores y subdelegados de Cuyo 1561-1810*, en FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas*, N° LXX, p. 26, Buenos Aires 1936.

marchó a la "poblacion y conquista de la Ciudad de San Luis de Loyola" empresa en la que invirtió "muchas suma de pessos" y en la cual no fué muy afortunado que digamos, pues, al recibir como premio indios encómendados, "le salieron ynsiertos" por estarlo ya "en la ciudad de Córdoba (12). Terminada la fundación quedó en ella como Capitán y Cabo del flamante asiento.

Más tarde, durante el primer gobierno de Alonso de Ribera (1601-1605), participó en todas las "Corredurías, malocas y trasnochadas", colaborando en la construcción de fuertes y en los demás trabajos que entonces se realizaron; su foja de servicios registra idéntica participación durante los períodos gubernativos de Alonso García Ramón y Fernando Talaverano Gallegos (1617).

Pero uno de sus títulos más sobresalientes para la obtención de la recompensa real fué la participación que le cupo en el descubrimiento del camino que conduce al viajero desde Cuyo a Buenos Aires, tarea en la cual colaborando con el capitán Juan de la Rea, "gasto mucha hacienda, sustentando muchos soldados". Fué una aventura en la cual el peligro acechó constantemente a los audaces aventureros. Nos refieren así los declarantes, que los indios *Pampas* les cerraron el paso presentándoles batalla, durante el desarrollo de la cual nuestro capitán recibió un "bolaso", herida de la cual, añaden, "estubo muy malo", pues le "lastimaron las costillas".

Consideramos de interés esta noticia pues revela, una vez más, la eficacia del arma empleada por el indígena; es interesante, asimismo, porque nos pone frente a un dato preciso revelador del esfuerzo realizado por la gente de Cuyo para descubrir el ansiado camino que une a esa zona con el litoral. La obra realizada años antes por Alonso de la Cámara y An-

(12) *Expedientes de encomiendas de indios*, cit., pregunta 3, f. 53 vta. Véanse también las declaraciones del capitán Diego Salinas (f. 57 y 57 vta.), Juan de la Guardia (fs. 60 y 60 vta.), de García Fernández de Villanueva (f. 62 vta.), del capitán Baltasar de Sisternas (f. 65 vta.) y del capitán Andrés de Lemos (f. 71 vta. y 72).

ton Berru era exitosamente complementada por Juan de la Rea y Juan Jufre de Loayza. (13).

Figuró también honrosamente en otra importante jornada la entrada que el Corregidor y Justicia Mayor, Jerónimo de Benavidez hizo al Valle Fértil con el propósito de castigar a los naturales autores de la muerte del encomendero Toribio de Dueñas. Respecto de este episodio consideramos de interés para los estudiosos transcribir la declaración del capitán Diego de Salinas:

y este testigo y vido por ser Camaradadel dho Cappittan Juan Jufre Como lleuo mucho Lustre de armas Cauellos y Criados y mucho bastimento yquesustentto aSu Messa muchos Soldados delos que fueron en aquella oCazion, y assi mismo huiendose Venido el dho Cappittan Geronimo de Venauides aesta Ciudad del Río bermejo despacho al dho Cappittan Juan Jufre conSoldados que uno dellos que fueron fueeste testigo aque Corriesela tierra y Valles de los tumanas, y. hocoma, Y el gigante, Por Cauo dela dha jente, a que aCudio el Susso dho con muchapuntualidad y Vigilansia y por su solisitud se Coxiéron algunas Cabezas de Casique que fueron justisiados por hauerse hallado enlas otra Muerttes de Don toribio de dueñas y otros Dos españoles queCon el hiban, Y enparticular se aCuerda este ttº se Coxio Un yndio que tenia puesto una Camissa de los españoles que Mattaron, el qual y otros más ahoreo el dho Cappittan Juan Jufre y los demas trajo aestaCiudad y entrego al dho Geronimo de Venauides que mando ahorcar algunos

(13) En 1589, en una *Probanza de méritos y servicios* de la ciudad de Córdoba, aparece que de dicha ciudad salieron varios de sus pobladores "para el descubrimiento de chile y prouincias dél". La expedición dió resultado pues consta que descubrieron el camino que une a la ciudad de Córdoba con la de San Juan. En otro sentido, el capitán Alonso de la Cámara en 1585 intentó descubrir la ruta que comunica directamente a Córdoba con Buenos Aires, pero sólo consiguió realizar en parte su plan (anduvo unas cuarenta leguas ¿hasta las islas de Cámara? La empresa fué concluída por el capitán Rodrigo Ortiz (cp. PBR. PABLO CABRERA. *Tesoros del pasado argentino. Tiempos y campos heroicos*, 1ª parte. *La Cruz en la Pampa*. 2ª edición, p. 9, Córdoba 1933.

dellos por ser Casiques y Los mas Culpados y otros desgarrono..." (14).

Juan Jufré de Loayza, diremos finalmente, ocupó en distintas oportunidades cargos de representación y responsabilidad. Fué Alcalde ordinario, Alferez real, Alcalde de la Santa Hermandad, Oficial Real, Teniente de Corregidor y Justicia Mayor de San Juan. Al parecer su desempeño fué correcto pues la *Probanza* no trae indicio alguno en su contra ("de todo, a dado muy buena quentta y estimado de todos Los gouernadores de este Reino").

III

Son igualmente escasas las noticias que poseemos respecto de la vida del capitán Juan Jufré de Arze. Sabemos que era hijo legítimo del capitán Juan Jufré y de doña Margarita de Arze.

De toda su existencia lo que mejor conocemos es su actuación en la campaña contra los naturales allá por el año de 1632.

El mismo interesado nos dice que sirvió a Su Majestad desde el "principio de SuAlssamiento". Consta documentalmente en su *Información de servicios* que el 25 de julio de 1632 estando en campaña, a orillas del río Bermejo, el capitán de caballos Lijeros Lanzas, Juan de la Guardia Beruesana, certificaba que conocía al mencionado capitán y que lo había visto participar en la empresa "con mucho Lustre de su perssona sustentando armas y caualllos y criados y muchos Soldados asu Mesa" (15). Era, a juicio de sus superiores, no sólo generoso y valiente, sino fiel servidor de su Rey y digno "hijo y nietto de los Primeros Conquistadores y pobladores deste Reino y del

(14) *Información de servicios de Juan Jufré de Arze y los de su padre el capitán Juan Jufré*, en *Expedientes de encomiendas de indios*, cit., fs. 56 vta. y 57; véanse también las declaraciones del vecino encomendero Cristóbal de Mallea (f. 69 vta.) y de los capitanes Baltazar de Sisternas (f. 66 vta.) y Andrés de Lemos (fs. 72 vta. y 73).

(15) *Serttificacn. dada por Juan de la Guardia Beruesana*, en *Expedientes de encomiendas de indios*, cit., f. 49 vta.

Perú". Fué en esa oportunidad, cuando Juan de la Guardia Bernesana lo designó para cumplir una delicada misión ("Cojer lengua en el Valle fértil"): la de saber cuál era el lugar donde acampaba la horda indígena.

Su buen desempeño permitió establecer lo que se buscaba. Marchó entonces contra los rebeldes el general Juan de Adaro y Arraçola y los acometió con fiereza, a orillas del Bermejo dando muerte a muchos y apresando a otros. La fuerza española, luego de cumplir satisfactoriamente esta primera faz de su campaña, se retiró al Valle Fértil, región en la cual decidió construir un fuerte que sirviese de muralla protectora contra el avance de los naturales. Nuevamente nuestro héroe dió muestras de su tenacidad en los duros trabajos de la campaña: "le nide acudir Perssonalmente —dice el capitán Baltazar de Sisternas— a leuanttar el dho ffuertte". Poco después Adaro y Arraçola designaba al mencionado capitán Sisternas "por Cauo de dos Compañías" con orden de internarse nuevamente en el territorio bañado por el río Bermejo y en el valle de Guandacol, pues se había recibido noticia de haberse congregado en aquellos parajes las fuerzas indígenas. El brillante comportamiento de Jufré de Arze le valió la recompensa de ser designado teniente de la Compañía de Caballos Ligeros Lanzas, del capitán Antonio de Pimentel ("jente pagada que vino de Socorro de la ciudad de Santiago de Chile"). Jufré participó, en consecuencia, en la nueva entrada durante la cual repelieron tres rudas cargas nocturnas que "en diferentes campos" les llevó el porfiado adversario. En todas ellas actuó con su habitual decisión y valentía el flamante teniente, siendo siempre, entodas las acciones, uno de los primeros, razón por la cual y teniendo en cuenta la escasa salud del capitán Pimentel, el jefe decidió nombrarlo "Capittan de la dha Compañía". Desde su nuevo puesto continuó dando muestras de su amor por el servicio, extremando su espíritu de sacrificio durante las marchas que se realizaron por tierra áspera, carente de agua y sometida a altas temperaturas ("no poniendosele Por delante La mucha asperessa y pocas aguas de la tierra y Continuas Calores") (16).

(16) *Serttificacn.* dada por Juan de la Guardia Beruesana, Río Ber-

Años más tarde lo vemos reclamando en Buenos Aires, en 1673 una encomienda para su hijo José Jufré de Arze, nieto y biznieto de conquistadores.

Su espíritu inquieto aun no había encontrado el necesario reposo. Había sido en dicha ciudad Procurador general, Alcalde ordinario y Alférez real. Pero... igual que antes, las recompensas efectivas no igualaban a los puestos honoríficos desempeñados. Lo dice el mismo actor y en términos que revelan su estado:

“me hallo graduado de años y cargado de seis hijos y sijas (sic), Una Suegra y una Cuñada Mugerres mayores que todos penden del corto sutento que les puedo dar Por hallarme sumamte. Pobre y falto de todos medios...” (17).

mejo, 25 de julio de 1632 (fs. 49 vta. 50 y 50 vta.); *Sertificon*. dada por el castellano don Juan de Adaro y Arracola, San Jnan de la frontera, 14 de enero de 1633 (fs. 51 y 51 vta.); *Serttifon*. dada por el capitán Balthazar de Sisternas, Río Bermejo, 26 de Julio de 1632 (f. 52 y 52 vta.); *Información de servicios de Juan Jufré de Arze y los de su padre cit.*, en *Expedientes de encomiendas de indias, cit.*, fs. 60 vta. y 64 vta. y 67 vta.

(17) Su esposa era María de Arze. A juzgar por su presentación hecha en 1673, habría venido a Buenos Aires en 1634 (“aVessindado, enstademas tiempo de treinta y nueve años”).